

Con sol la piel luce más

El verano es una etapa de reencuentros. Los mayores se asombran del crecimiento de los niños de un año para otro. Los pequeños corretean por sus lugares de descanso adquiriendo ese tono dorado que da la calle, la playa, el monte y el campo. El pelo se les aclara, las pecas se marcan y lo que ayer era blanco, hoy es marrón.

Cuando somos pequeños estas cosas no las consideramos. Tanto nos da. Nuestra prioridad es pasarlo bien. El aspecto físico es una consecuencia de nuestra vivencia veraniega.

Curiosamente, los mayores queremos mostrar una vivencia veraniega, antes incluso de tenerla. El cambio de canon estético en nuestra sociedad ya es evidente. Tardaremos en regresar al gusto por la piel blanca.

Un bronceado responsable rejuvenece, muestra un aspecto más saludable de nuestra piel y refuerza nuestro ego. Estar morenos no es algo que manifestemos, nos lo manifiestan. Son los demás, por lo general, los que evalúan y confirman las bondades de nuestro bronceado.

Y nótese que digo responsable. La imagen personal no es un objetivo, sino una herramienta para nuestro desarrollo en sociedad. No debemos ser esclavos de nuestra imagen ni ser imprudentes tomando más sol del que debiéramos o acudiendo en demasía a los centros de bronceado. En este punto quiero lanzar un aviso a mis colegas de profesión y a los responsables de los solárium. A nosotros nos corresponde el asesorar a las personas sobre su imagen. Somos nosotros quienes debemos orientarles y recomendarles las sesiones de bronceado adecuadas. Nunca nuestro interés económico debe estar por encima del bienestar y la salud de nuestros clientes. No somos mercaderes de la imagen. Me sorprende que haya surgido en los medios de comunicación un término como la Tanorexia, si hubiera habido una buena práctica profesional esto no se hubiera producido. Reflexionemos sobre ello, compañeros.

Lo ideal en el bronceado sería adquirir ese tono de piel caminando, disfrutando la vida como esos pequeños a los que hacía mención. Sin embargo, cuando crecemos, las cosas no son tan fáciles. El moreno se convierte entonces en una cuestión de estatus. Los que pueden estar morenos y los que no.

Como en todo, pero en el bronceado más, hay que tener cuidado, buscar asesoramiento, incluso acudir a un dermatólogo. Los peluqueros, los profesionales de la imagen, han de saber orientar a sus clientes y darles la información más precisa sobre el bronceado. La exposición a la radiación solar tiene efectos sobre la salud de nuestra piel. Y no es un tema menor, insisto.

Ya hemos dejado atrás el impulso por el moreno extremo que representó, por ejemplo, Julio Iglesias. Actualmente buscamos más el tono, como el que luce Arturo Fernández. Otra cuestión de estatus, de diferenciación. Todo el mundo puede permitirse un solárium, todos sabemos cómo ponernos morenos, incluso algunos bromean con el moreno de Zaplana. Ahora hay que dar a entender que nuestro color no es artificial, sino natural. ¿Qué la imagen es máscara? ¡Claro! Las personas, tal y como decía Muñoz Espinalt, crean su imagen y la muestran. Nuestro aspecto físico es nuestra tarjeta de visita ante los ojos de

los demás. Pero, por favor, los excesos se pagan y, por supuesto, deterioran la propia imagen de la persona.

A ese boom por parecer moreno, saludable y disfrutar una buena vida, se suman, aunque les resulte curioso, los novios. Al vestido, el peinado, el cuidado de la figura se añaden, desde un mes antes de la ceremonia, las sesiones de bronceado. El objetivo presentar un aspecto 10 en el día más importante de su vida.

Hasta que las condiciones socioeconómicas no nos permitan volver a disfrutar del sol como cuando éramos niños, podemos apostar, desde el asesoramiento profesional responsable, por el bronceado artificial. Aunque estoy seguro de que todos preferiríamos volver a volar cometas antes que estar entre tubos de luz, ¿verdad?

Ramiro F. Alonso

Psicoesteta